EL PROCESO DE PAZ EN EL ORIENTE MEDIO TRAS LOS ACUERDOS DE WYE PLANTATION: ESTADO DE LA CUESTION

Eugenio Pérez de Francisco[i]

1. Introducción.

El 23 de octubre de 1998, ha traído un nuevo acuerdo entre la Autoridad Nacional Palestina y el Gobierno de Israel que se ha firmado en los Estados Unidos, concretamente en la East Room de la Casa Blanca. Fueron testigos de excepción el difunto Husein de Jordania, quien actuó como mediador junto con el Presidente Clinton. Como se desprende de su texto y se comenta en el presente, no se trata de un acuerdo definitivo de paz entre las dos partes enfrentadas, sino de un acuerdo transitorio que deberá servir de lanzadera para sacar del parón en el que se encontraba el proceso de paz, cuando el Gobierno israelí decidió la construcción del asentamiento de Har Homá, en Jesusalén Este, en marzo de 1997, lo que le valió la repulsa de los palestinos, de la Administración norteamericana e incluso de la propia oposición laborista, todo ello por hacer un guiño a la extrema derecha, que le diera la estabilidad imprescindible para agotar la legislatura. Para relanzar el proceso, ha sido necesario, además de la colaboración de los actores, la implicación de la diplomacia norteamericana para poner fin a un conflicto que encuentra sus raíces próximas en el final del siglo XIX.

Así, el objeto de esta colaboración, no es otro sino la exposición de los acuerdos alcanzados en Wye, acompañado de un breve análisis del estado en el que se encuentra el conflicto palestino, haciendo previamente, a modo de recordatorio, una mínima referencia histórica al origen del conflicto entre ambos pueblos, normalmente de carácter bélico que las partes han tenido desde la creación del Estado de Israel y que, desde la década de los noventa, se han conseguido innegables avances en la construcción de una tímida paz.

2. Un apunte histórico del conflicto: cuatro guerras y una intifada antes del primer acuerdo de paz.

A finales del siglo XIX, Theodor Herzt fundó el movimiento sionista, que se caracterizaba por la creencia de que para conseguir la ansiada patria judía, perdida dos mil años antes, sería necesario aglutinar a los judíos de la diáspora y conseguir su apoyo para restablecerse en Palestina, aprovechando la debilidad del Imperio Turco. Inicialmente, con una organización mínima, el apoyo de la banca judía internacional y diversas poblaciones judías fueron comprando y asentándose en territorios sitos en Palestina. Cuando en 1917, británicos y franceses se repartieron el Imperio Turco, los judíos que allí habitaban consiguieron un mínimo reconocimiento a su situación gracias a la Declaración Balfour, de 17 de noviembre de 1917 y en la que el Ministro de AA.EE. británico, Arthur James Balfour, se decantaba a favor del establecimiento de un Estado nacional judío en Palestina.

El 27 de noviembre de 1947, Naciones Unidas (UN)[ii] acordó la partición de una franja de territorio a orillas del Mediterráneo, decisión que supuso, un día después, que David Ben Gurion proclamara la creación del Estado de Israel, aunque el mandato británico en la zona continuaría hasta el 14 de mayo del año siguiente. En la misma resolución, también se decidía que el resto del mandato británico fuera destinado a la creación de un Estado árabe y que Transjordania (actual Jordania) se anexionara los territorios a administrar.

Con estos antecedentes, el primero de los conflictos militares entre ambos pueblos, estaba servido. Egipto, Siria, Irak, Líbano y Jordania, se lanzan a arrojar a los judíos al Mediterráneo. Tras una ventaja inicial, el apoyo de USA y URSS fue determinante y llevó a los judíos a continuas victorias desde mediados de 1948 hasta la primera mitad de 1949, momento en que coincide con los acuerdos de paz y la primera delimitación territorial de Israel. Ciento ochenta mil palestinos quedaron en el territorio del nuevo Estado, además de otros setecientos mil, comenzando así una de las mayores tragedias de desplazados, de las que se han producido en la reciente historia.

El segundo conflicto arranca en 1956, con ocasión del inicio de la crisis del Canal de Suez; Israel aprovechó para ocupar la franja de Gaza y la Península del Sinaí; Egipto sufrió una derrota de la que tardaría en recuperarse como potencia regional[iii]. Pocos años después, en junio de 1967, comienza el tercer conflicto, conocido como la Guerra de los Seis días. Israel, consiguió la conquista de Jerusalén[iv], ciudad que ocupa desde entonces en su totalidad y con status claramente incompatible con el mandato de UN y otras 150.000 personas tuvieron que abandonar Cisjordania.

La cuarta guerra, o del Yom Kippur (o Guerra de las Seis Horas), comenzó en octubre de 1973 con la ofensiva de tropas de Egipto y Siria y aunque el conflicto acabó en tablas[v], se acepta tácitamente por todos lo contendientes que es imposible una solución militar, lo que favorecería la futura firma de los acuerdos de Camp Davis de 1978.

En diciembre de 1987, el pueblo palestino asentado en los territorios ocupados, comienza un movimiento de insurrección civil, siguiendo el ejemplo de las protagonizadas entre 1936-1939 contra las autoridades británicas, mandatarias de la Liga de la Sociedad de Naciones, y entre 1964-1965 con el inicio de la diáspora de los miembros de la OLP. Las imágenes de los niños palestinos atacando con piedras a un ejército de ocupación, dieron la vuelta al mundo gracias a los medios de comunicación social y consiguieron que la opinión pública de las democracias occidentales y sus gobiernos, progresivamente comenzaran a tomar conciencia de la verdadera situación de las poblaciones palestinas asentadas en los territorios ocupados, lo cual, nunca antes se había conseguido.

Para los actores de la intifada, se trata de un movimiento de naturaleza espontánea de la población de rechazo a la ocupación militar de una potencia extranjera del territorio que reclaman como propio con vistas a la constitución de su Estado en cumplimiento de la legalidad internacional, mientras que a los dirigentes políticos palestinos, la revuelta civil les pasó, al principio inadvertida, lo que les obligó, para no quedar descolgados y atraerse a la población, a apuntarse a la insurrección para acabar controlándola; Se trataba, sin más, de extender la desobediencia civil en todos los territorios ocupados contra el ejército ocupante, situación que con mayor o menor intensidad, duró varios años. Esta segunda Intifada se diferenció de la primera por dos circunstancias ya que fue muy breve en el tiempo y porque fue alentada por el llamamiento a la población que hizo Yaser Arafat ya que era la oportunidad para la Alta Autoridad Palestina de denunciar el considerable retraso que ya entonces se acumulaba, para la plena aplicación de los acuerdos del proceso de paz.

En septiembre de 1996 estalló un último movimiento de insurrección hasta la fecha, de menos intensidad que su antecesor, al que se le conoce como Intifada II; se inició con ocasión de la apertura del túnel que discurre bajo la mezquita al-Aqsa. La noticia de dicha apertura fue la espoleta que incendió a la población árabe de Jerusalén y de los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania y que ocasionó cien muertos palestinos.

3. El inicio del proceso convencional de paz.

a) De la Intifada II a lo Acuerdos de Oslo.

El Consejo Nacional Palestino (parlamento palestino en el exilio) reunido en Túnez el 15 de noviembre de 1988, declaró, a propuesta de Yaser Arafat[vi], la constitución del Estado palestino sobre el territorio de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este y sobre la base legal de la aceptación de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad. Curiosamente, el primer país que mostró su disconformidad respecto de esta resolución fue Siria, a quien interesaba entonces como ahora que el conflicto entre Israel y los palestinos se mantuviera permanente, ya que así podría seguir calificando el conflicto de internacional. Además Israel y Siria tienen intereses contrapuestos en otras cuestiones que afectan a la zona como en los Altos del Golán o en el Líbano, parte de cuyo territorio está ocupado por el ejército israelí y en el que la presencia de Siria en el resto del territorio se remonta a 1990 de facto con el despliegue de su ejército y garantizada desde mayo de 1991 por un tratado de Hermandad, Cooperación y Coordinación.

Esta audacia del legítimo representante del pueblo palestino, la OLP, tuvo que ser contrarrestado por el llamado Plan Shamir, que intentó ser una propuesta marco de mejora de las relaciones de Israel con sus vecinos árabes, un plan de ayuda internacional para los territorios ocupados, el relanzamiento del proceso de paz por los firmantes de los Acuerdos de Camp Davis y, por último, la celebración de elecciones generales en los territorios ocupados. A esta propuesta de Israel le siguió el Plan Mubarak que en diez puntos intentaba superar las dificultades prácticas que tenía el plan judío, como también posteriormente, se dio a conocer el Plan Baker, aunque se trataba más de la propuesta de un inicio de conversaciones entre los interlocutores para acallar las quejas de los aliados árabes de Estados Unidos en la Guerra del Golfo que de diálogo que de un plan de paz propiamente dicho, incluso, desde la Declaración de Madrid de 27 de junio de 1989, las Instituciones Comunitarias en el seno del Consejo Europeo, declararon la necesidad de poner en marcha un proceso de paz[vii] sobre la base de una conferencia internacional auspiciada por Naciones Unidas, aunque tampoco se descartaba cualquier otro sistema que fuera capaz de desbloquear el proceso, como el modelo norteamericano conocido como "Double Track"[viii].

Sin embargo no fue hasta el Acuerdo de Oslo cuando nos encontramos con una iniciativa propiamente dicha de paz, redactada por los partes más implicadas en el conflicto y bajo la mediación de la diplomacia noruega, siendo el modelo de proponer un sistema de paz sobre la base de una declaración de principios en torno a las medidas provisionales que se deberían tomar para el inicio del autogobierno de los palestinos. En dicho acuerdo no se abordaban las grandes cuestiones pendientes como el status final de Jerusalén Este, la política de asentamientos[ix], el problema de los refugiados o la delimitación de las futuras fronteras entre ambos, siendo su principal logro el crear un sistema de negociación y de confianza mínima entre los negociadores que basaba su estrategia en la progresividad de la puesta en marcha de los acuerdos a los que se llegara. Pero no era éste un modelo generalmente aceptado por todas las partes; Netanyahu, en aquel momento en la oposición, expresó su crítica hacia este modelo de negociación y, en consecuencia lo dinamitó desde su llegada al poder, como veremos más adelante.

b) La Conferencia de Madrid.

Cualquier propuesta realista para solucionar el conflicto, no podía desconocer que el primer paso necesario sería la convocatoria de una conferencia intergubernamental parte del presupuesto fundamental de la igual de las delegaciones y,

en este caso, por las particularidades de la OLP se hacía necesario que participaran bajo el paraguas que le ofreciera la delegación de un Estado participante; en caso contrario, excluir su participación era diseñar unos acuerdos de paz irreales.

Estados Unidos tenía una situación particularmente difícil en este asunto, ya que, si bien el Presidente Bush estaba dispuesto a implicarse en la puesta en marcha de un proceso de dialogo entre las partes del conflicto a fin de conseguir la pax norteamericana en Oriente Medio y para dar cumplimiento a los compromisos que tuvo que adoptar con diversos países árabes para garantizarse su apoyo durante la Guerra del Golfo, por otra parte, su política exterior acababa condicionada por la presión del lobby judío que impedía cualquier tipo de movimiento que fuera contrario a los intereses de Israel y de su compleja política doméstica, condicionada asimismo por la participación del Likud en las coaliciones de gobiernos nacionales que torpedean los acuerdos relativos a los temas más espinosos como el problema de los asentamientos.

Por la parte árabe, la situación no es era tan homogénea como podríamos pensar ya que se encontraban posturas como la de Egipto, quien habiendo resuelto todos los conflictos territoriales con Israel, mantiene una política exterior en esta materia mucho más moderada que otros como Siria y sus propuestas para una solución de la cuestión.

El 18 de octubre de 1991, Estados Unidos y la URSS invitaron a Israel, Jordania y los palestinos, Líbano y a Siria a celebrar una conferencia de paz, que comenzaría el día 30 de ese mismo mes y que serviría de base para la posterior celebración de negociaciones bilaterales para resolver el conflicto. A las 10.30 de la mañana del día previsto, en el Palacio Real de Madrid, comenzaron los actos protocolarios de las delegaciones de los países intervinientes de la que se llamaría Conferencia de Madrid, a saber: Estados Unidos, URSS, Egipto, Israel, Jordania (parte de sus representantes eran delegados palestinos), Siria y Líbano. Antes de la convocatoria de la Conferencia de Madrid, desde que terminó la Guerra del Golfo, fueron necesarias cinco rondas de consultas del Secretario de Estado Baker por Oriente Medio y el aval de la URSS[x], hasta conseguir unos mínimos exigidos por los Estados implicados para que se produjera su convocatoria, ya que al intentar avanzar en el proceso de paz no se estaba proponiendo otra cosa que el relanzamiento de los Acuerdos de Camp Davis[xi]. Se conseguía, por primera ver, reunir a todas las partes, pero, desde los discursos protocolarios quedaron patentes las dificultades en alcanzar algún resultado positivo, al menos a corto plazo. Así, el Presidente Bush, apelando a la paciencia de los negociadores, decía entre otras cosas:

"No esperemos que se negocie la paz ni en un día, ni en una semana, ni en un mes, ni siquiera en un año. Necesitará tiempo. Tiempo para las partes que han luchado durante tanto tiempo para que aprendan a hablarse, a escucharse mutuamente. Tiempo para curar viejas heridas y para construir la confianza… lo que nosotros prevemos es un proceso de negociaciones directas en dos vías: una entre Israel y los Estados árabes y otra entre Israel y los palestinos. Las negociaciones se deberán llevar según las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas".

Sin embargo, Amr Morssa, Ministro de Asuntos Exteriores de Egipto, señalaba que era la retirada de los territorios árabes, el secreto para alcanzar la paz en la zona:

"No se puede lograr algo que no sea la retirada completa de todos los territorios árabes ocupados en el 67, o sea, la orilla este incluida Jerusalén oriental, Gaza, los Altos del Golán sirios, según la resolución 242 del Consejo de Seguridad y también el sur del Líbano conforme a la resolución 425 del Consejo de Seguridad. Es el preámbulo correcto para promover una paz genuina con justicia y dignidad. Los derechos árabes

para los territorios no pueden ser puestos en entredicho, el reconocimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino es la garantía primordial para la coexistencia pacífica entre los israelíes y los palestinos y, de hecho, los árabes en sus territorios respectivos".

Aunque sería Faruk al Shara, a la sazón, Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Siria, quien se mostraba más rotundo en los términos en los que debería sustentarse la futura paz:
"…que cada centímetro de tierra usurpado por los israelíes por medio de la fuerza, y de la guerra, el Golán, Cisjordania, Jerusalén y la franja de Gaza deben ser totalmente devueltos a sus propietarios legítimos… Es una contradicción en los términos el que Israel rechace aplicar la resolución de Naciones Unidas 194 de 1948 que pide el retorno de todos los refugiados palestinos a sus hogares y la compensación a aquellos que no quieran volver, bajo el pretexto de que no hay suficiente, pero al mismo Israel continúa induciendo a cientos de miles de nuevos emigrantes judíos a asentarse en esta tierra y abandonar sus tierras de origen como la Unión Soviética que se extiende sobre la sexta parte de la masa terrestre de nuestro planeta… Para obtener una paz justa, ninguna tierra árabe debe permanecer bajo ocupación israelí, ni puede el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación seguir siendo denegado. Si el objetivo de los pueblos y Estados de la nación es verdaderamente coexistir, disfrutar de seguridad, paz y prosperidad; colocar sus amplias energías y recursos al servicio de sus economías y del desarrollo ¿cómo puede un objetivo tan deseable realizarse sin la eliminación de la ocupación y restaurando los derechos legítimos?".

Una vez habían finalizado los actos protocolarios y comenzaron las reuniones bilaterales, quedó patente que sería difícil conseguir avances en la cuestión ya que la delegación judía dejó claro que no daría su consentimiento a cualquier avance que fuera más allá de permitir la creación de un gobierno autónomo palestino, mientras que las delegaciones árabes no conseguían adoptar una postura común sobre el proceso de paz, aunque todos ellos sostenían la común fórmula "paz por territorios" frente a la israelita de "paz por paz con garantías" divergencias que las partes mantienen a la hora de interpretar la res. 242. Esta discrepancia llevaba a la Conferencia a la segura frustración de su objetivo que no era otro sino la devolución por Israel de los territorios ocupados en 1967.

En algún momento, la tensión fue de alto tono, como la ocurrida el día de Todos los Santos, siendo protagonistas del altercado el primer ministro Isaac Shamir y el Ministro de Asuntos Exteriores sirio Faruk al Shara, aunque ello no impidió la continuación de reuniones bilaterales entre las delegaciones por todo Madrid y que se prolongaron hasta la madrugada del día cuatro de ese mismo mes, con cierto grado de entendimiento entre las delegaciones jordanas e israelíes y sin ningún tipo de avance entre aquélla y la delegación siria.

En Madrid, se debería haber conseguido, cosa que no fue así totalmente, el haber puesto las bases de las negociaciones sobre temas puntuales, pero de especial importancia para todos los países de la zona, como la cuestión del agua, el desarrollo económico e incluso, la sede donde se desarrollaría las conversaciones futuras[xii].

c) Los Acuerdos de Washington y los acuerdos bilaterales posteriores.

Después de la Conferencia de Madrid siguieron celebrándose numerosas reuniones bilaterales en Washington desde septiembre de 1993, a cuyo término, después de meses, los palestinos declararon su excepticismo por la falta de voluntad de los negociadores

judíos de llegar a acuerdos concretos. Y así, por ejemplo, la cuestión de Jerusalén quedó relegada a una segunda fase de negociación que debería haber estado resuelta en 1996 y a la que no se ha llegado hasta el momento, aunque se avanzó significativamente en la mejora de las relaciones jordano-israelíes[xiii].

Aunque en Washington los resultados fueron escasos[xiv], no es menos cierto que las partes pudieron comprender que la Administración norteamericana, estaba implicada en el proceso de paz[xv] y así continuó mediando hasta que se alcanzaron frutos más concretos, como:

A) El Acuerdo sobre Gaza y Jericó. Se firmó en El Cairo el 4 de mayo de 1994 y produjo mucha frustración entre los palestinos, aunque en el mismo se les otorgaba ciertas ventajas. Si bien la ANP controla parcialmente algunos de los territorios ocupados y muchos presos volvieron a sus casas, la cruz vino al no detenerse los asentamientos judíos, como también los esperados beneficios económicos de la nueva situación llevaron, por la intransigencia israelí, a la situación contraria, alcanzándose cifras del 50% de la población palestina de Gaza en paro, fundamentalmente por negar Israel permisos de trabajo y por limitar las exportaciones agrícolas palestinas. Tampoco la ANP ha recibido las ayudas internacionales que tan reiteradamente se le habían prometido.

B) El Protocolo de París de 29 de abril de 1994, que regula las relaciones económicas entre las partes, con la idea de aumentar las relaciones económicas con vistas a aumentar el bienestar mutuo.

C) El Acuerdo de Taba. Fue firmado el 28 de septiembre de 1995 y es también conocido como Oslo II; es un documento de más de 300 páginas de extensión y en el que se plantea la solución de cuestiones como la seguridad de Israel, las elecciones en los territorios ocupados (las primeras se celebraron tres meses después), la transferencia de competencias, las relaciones económicas, la cooperación mutua y la liberación de palestinos encarcelados por Israel.

4. El parón al proceso de paz del Gobierno Netanyahu y los Acuerdos de Wye Plantation.

El 29 de mayo de 1996 se celebraron elecciones generales en Israel. Dos era los partidos que se presentaban a las elecciones de 1996 con más posibilidades: los laboristas de Simon Peres[xvi] quienes venían manteniendo una clara postura de facilitar la creación de un Estado palestino y continuar avanzando en el proceso de paz con el resto de países árabes y, de otra parte, Benjamín Netanyahu quien al final consiguió ser nombrado Primer Ministro, gracias a un gobierno de coalición y que desde el inicio de su mandato, el frágil proceso de paz comenzó a desquebrajarse por sus desafortunadas decisiones como la adoptada cuatro meses después de las elecciones; esta vez, la excusa fue su decisión de abrir al público un túnel construido en tiempo del Imperio Romano y que discurre bajo la mezquita al-Aqsa (La Lejana) en Jerusalén. Esta decisión fue considerada por la ANP como una provocación por ser una afrenta a los sentimientos de los musulmanes de todo el mundo. Pero el nuevo gobierno no terminó ahí sus provocaciones sino que once meses después de su elección, se produjo el anuncio oficial de construir un nuevo asentamiento, conocido como Har Homa, en Jerusalén Este. Todas estas prácticas del nuevo gobierno no sorprendieron a los estadistas mundiales, ya que mientras estuvo en la oposición como representante del ala derecha, hizo todo lo posible por deslegitimar las acciones emprendidas por Rabin para avanzar en el proceso de paz, llegando a calificarle de traidor.

Este parón al proceso de paz junto a la resistencia de cumplir los acuerdos

firmados entre Peres y Arafat en Washington y que para su completa aplicación, al menos en sus cuestiones más importantes, restaba la salida del ejército judío del Valle de Hebrón y Cisjordania, así y como la apertura de los accesos a Israel desde los territorios ocupados y la no devolución de territorios según el calendario previo, han producido un resurgir de la popularidad del grupo guerrillero Hamas, especialmente en la franja ocupada del Líbano. Y es que el gobierno Netanyahu, ha estado requiriendo al gobierno de Arafat cuestiones que éste no puede conceder, por no estar en su mano, como la plena seguridad de todos los israelíes en sus asentamientos y acusando a éste de mostrarse excesivamente tolerante respecto del terrorismo de alguno de los grupos integrados en la OLP o, por último, la modificación de la Carta Nacional Palestina de 1964, en la que se hacía referencia a la destrucción de Israel, lo que no se ha resuelto sino hasta diciembre de 1998, coincidiendo con una de las visitas del Presidente Clinton a la zona, mientras que era incapaz por su oposición interna o bien no tenía la voluntad política de cumplir y hacer cumplir lo ya acordado por gobiernos anteriores.

El parón produjo ya hastío incluso a los Estados Unidos, el gran valedor de Israel (ni el propio Presidente Clinton, con la libertad de acción que le otorgar estar en su segundo mandato, ha podido ser algo más que un bombero que acudía a sofocar el quemado proceso de paz) como también a Bruselas quien ha visto con preocupación pero sin tomar medidas adecuadas cómo Israel vulnera el acuerdo de asociación que ambas partes tienen concluido, por limitar arbitrariamente el acceso de los productos palestinos a los mercados europeos. Parte del mundo árabe reaccionó con la convocatoria de una cumbre tripartita, celebrada en el mes de julio en El Cario, entre el rey Husein, el presidente Mubarak y Yaser Arafat, en la que acordaron exigir al Gobierno israelí que cumpliera los acuerdos firmados anteriormente y que anulara la judaización de Jerusalén[xvii].

Pero hay que reconocer también que la Administración norteamericana se implicó en el proceso de paz como nunca hasta ahora lo había hecho, no estando claro si lo hacía por convicción o por desviar la atención de la “relación inapropiada” de su Presidente con la becaria Lewinsky, asunto del que ha salido bastante bien parado ante el opinión pública norteamericana. Y así, la diplomacia norteamericana consiguió que Netanyahu[xviii] y Arafat se sentaran en la mesa de Wye Plantation en un momento muy complicado para todos; el Jefe de Gobierno de Israel, presionado por su propio gobierno, por la opinión pública de su país y por el Gobierno norteamericano decidido, al parecer, a suspender todo tipo de ayuda si no accedía y a movilizar todos los resortes para que no fracasara esa nueva ronda de negociaciones; se recurrió incluso a la mediación del rey Husein de Jordania, aquejado de una gravísima enfermedad que, poco después, le llevaría a la muerte; Arafat, también se enfrentaba a los sectores más radicales de su gobierno y de los movimientos políticos palestinos, a los que no podía ofrecer ningún avance en el proceso de paz desde el Acuerdo de Hebrón de 1997.

La ronda de negociaciones de Wye duró nueve días con negociaciones maratonianas entre ambas delegaciones, alcanzándose un acuerdo que se firmó el 23 de octubre de 1998. Sería aventurado calificar el documento de Wye como de un tratado de paz; por el contrario más se asemeja a otro acuerdo de naturaleza transitoria, en tanto se resuelven todas las cuestiones pendientes de la zona y cuyos puntos fundamentales son:

A)El compromiso israelí de cumplir los acuerdos anteriores y replegar en tres fases todas sus fuerzas militares de los territorios que ya lo debería haber hecho, entregando a la ANP el 13.1% del territorio de Cisjordania en tres etapas, comenzando la primera de ella en un plazo de doce semanas y quedando la tercera pendiente de determinarse por acuerdos posteriores[xix]. Cuando se logre la completa aplicación de los Acuerdos de Wye, la ANP

controlará el 40% del territorio del futuro Estado palestino.

B) El compromiso palestino de completar la modificación de su carta fundacional, suprimiéndose todo tipo de referencia a la destrucción del Estado judío.

C) Compromiso de Arafat de adoptar un plan de desmantelamiento de toda infraestructura dedicada al terrorismo, extremo que se está haciendo bajo la tutela y asesoramiento de la Administración norteamericana.

D) Excarcelación de setecientos cincuenta presos palestinos prisioneros en cárceles israelíes[xx].

E) Por último, la apertura de dos pasos seguros para que el tránsito entre las zonas palestinas de Gaza y Cisjordania, así como la apertura del aeropuerto de Dahaniya sito en Gaza[xxi].

Pero, para la aplicación de estos acuerdos, por parte del Gobierno Netanyahu, se condiciona a:

Que la ANP respete sus compromisos.

A) Que renuncie unilateralmente a proclamar un Estado independiente, con capital en Jerusalén.

B) Que cese la incitación a la violencia en los territorios ocupados.

C) Que se reconozca que el Acuerdo Wye no obliga a Israel a liberar a los “asesinos” palestinos presos.

D) Que se confisquen las armas que se encuentren ilegalmente en los territorios ocupados; que se encarcele a los “asesinos” y se continúe en la colaboración en materia de seguridad con Israel.

El acuerdo de Wye entró en vigor, conforme a las previsiones en él contenidas a los diez días de su firma, abriéndose entonces las negociaciones para la redacción del estatuto final de Palestina y Jerusalén. A la segunda semana de la entrada en vigor, Israel evacuaría el 2% del territorio de Cisjordania; entre la segunda y sexta semana de la firma del acuerdo, la ANP modificaría su Carta Nacional, al tiempo que Israel se retiraría de otro 5% del territorio pactado. Entre la sexta y la duodécima semana se confiscarían las armas ilegales que se encuentren en los territorios devueltos e Israel evacuaría el 6% restante pactado.

Después de la firma del Acuerdo de Wye cuerdo y cuando Netanhayu defendió ante el Kneset (Parlamento de Israel) su ratificación el 16 de noviembre de 1998,, sostuvo que el Ejército no se replegaría en cumplimiento de los Acuerdos de Wye hasta que Arafat diera garantías de que no proclamaría la creación del Estado palestino el 4 de mayo de 1999[xxii]. Este fue el primer incidente serio que desde la firma de Wye, un mes antes y al día siguiente de conseguir la ratificación por la Cámara, ordenó la puesta en marcha del asentamiento de Har Homá (precisamente fue la idea de la creación de este asentamiento, el motivo que paralizó todo tipo de conversaciones de paz entre Israel y la ANP entre los meses de marzo de 1997 hasta Wye) en Jesusalén Este, lo que le valió la repulsa de toda de la comunidad internacional.

Arafat está cumpliendo, en buena medida el contenido de los acuerdos en temas que le deben ser especialmente comprometidos como la cooperación en materia de terrorismo; en este contexto se produjo la detención el 22 de octubre de 1998 del jeque Hamed al-Bitawi, uno de los miembros más destacados de Hamas y Nafez Azzam, dirigente de la Yihad islámica.

5.-Las cuestiones que deberá afrontar una negociación de paz real en la zona.

Aunque los avances para construir la paz han sido innegables, debemos reconocer que el proceso para alcanzar una solución justa al conflicto está muy distante, para lo cual, deberán resolver, entre otras, las siguientes cuestiones:

a) Los distintos modelos que se tienen sobre el futuro status de Gaza y Cisjordania por la ANP (cuya ambición es la constitución de un Estado palestino sobre Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este) e Israel (otorgamiento de la menor autonomía posible al menor número de árabes, asegurándose el control del territorio, mediante el doble sistema del despliegue de su ejército y de los colonos); en última instancia, siguiendo la postura israelí y en contra del proceso iniciado con los Acuerdos de Oslo, la concesión de un autogobierno palestino limitado, no necesariamente habría de desembocar en la creación de su Estado.

b) La lentitud con la que se ha desarrollado las rondas negociadoras del proceso de paz, debido a su complejidad técnica y al detalle al que se ha descendido en las mismas. Se deberán encontrar métodos de trabajo entre las delegaciones a fin de agilizar la conclusión de acuerdos sectoriales.

c) La retirada de las tropas israelíes del Sur del Líbano y de los Altos del Golán, sin perjuicio de que en las fronteras de Israel con Siria y el Líbano se establecieran dos zonas desmilitarizadas a fin de dar tranquilidad a Israel, dificultándose con estas medidas la eventual movilización de tropas de sus vecinos o el hostigamiento por parte de terroristas y grupos paramilitares. Para asegurar estas frágiles fronteras, sería aconsejable el despliegue de tropas interposición de las UN.

d) La creación de un Estado palestino independiente sobre la base de las fronteras de 1967, es decir, los territorios de Gaza y Cisjordania. Los asentamientos judíos realizados antes de esa fecha, aunque bajo jurisdicción palestina podrían continuar, y los posteriores deberían ser desmantelados.

e) Jerusalén Este sería la capital del nuevo Estado, en tanto que Jerusalén Oeste lo sería de Israel. Al mismo tiempo, se establecería un estatuto para esta ciudad en el que, entre otras cosas, se garantizara el libre acceso a los santos lugares y a las celebraciones y culto de los fieles de las tres religiones monoteistas.

f) Aceptación por todos los Estados parte en el conflicto (Autoridad Nacional Palestina, Israel, Siria[xxiii] y Jordania) de un sistema de solución pacífico de controversias resultantes de acuerdo definitivo de para así como de los acuerdos transitorios que fueran necesarios para llevar a cabo el definitivo.

g) La celebración de una nueva conferencia multilateral sobre Oriente Medio con la participación de todas las partes implicadas en el conflicto, aunque también pudiera ser aconsejable que también participaran otros actores importantes de la sociedad internacional como Estados Unidos, la Federación Rusa o las propias Naciones Unidas representadas por el Consejo de Seguridad.

Todas las partes implicadas en este contencioso, que dura y más de cincuenta años, deben comprender que sus objetivos de política exterior de sus respectivos países así como sus intereses nacionales son tan contrapuestos con los de los vecinos que sólo será posible alcanzar una solución justa aceptando renuncias mutuas entre ellos, resolviendo en la mesa de negociación todas aquellas cuestiones que antes hemos enunciados y que, de ninguna manera se resolverán en el campo de batalla. Si Israel tiene derecho a su existencia y la seguridad de sus fronteras, también lo tiene y sobre la

misma base jurídica internacional, el Estado Palestino.

---

[i] El autor, es profesor adjunto de Derecho Internacional Público de la UEM-CEES.

[ii] Resolución 181 (II) de la Asamblea General. Sobre las consecuencias de esta partición, el Consejo de Seguridad, no quiso conocer inicialmente de la cuestión posponiendo su decisión, tal y como se demuestra del contenido de la decisión adoptada por éste en su 222ª, celebrada el 9 de diciembre de 1947, aprobándose la siguiente: "El Consejo de Seguridad ha recibido la carta del Secretario General con la que se acompaña la resolución 181 (II) de la Asamblea General relativa a Palestina y, habiendo quedado la cuestión sometida a su consideración, decidió diferir su examen".

[iii] De todos los Estados árabes que a lo largo de los sucesivos conflictos se enfrentaron a Israel, el más importante de todos ellos ha sido Egipto por su potencial militar y capacidad de liderazgo entre los países árabes, hasta que cedió este papel a Siria tras la firma de los Acuerdos de Camp Davis.

[iv] La reciente historia de Jerusalén viene condicionada por la debilidad del Imperio Turco, como el resto del Oriente Medio bajo su control, a partir del siglo XIX; Jerusalén se encontraba bajo el régimen de capitulaciones (que duró hasta la llegada británica en 1917) y las previsiones del Tratado de Berlín de 1878 concluido entre el Imperio Turco y diversos países occidentales, por el que se garantizaba la libertad de culto de todos los occidentales allí asentados. Si bien es cierto que la época del mandato británico, otorgado por la Sociedad de Naciones, se garantizaba la libertad de asentamiento y culto de los occidentales, Naciones Unidas se encontró con una situación explosiva entre dos comunidades con objetivos antagónicos: la judía, con la idea de constituir un Estado cuya capital sería Jerusalén y la palestina que trataba de evitarlo a toda costa. En este contexto se adoptó la res. 181 (II) de la Asamblea General de Naciones Unidas, la cual nunca llegó a ponerse en práctica y que entre sus previsiones aplicables a Jerusalén se creaba la figura del gobernador de la ciudad con tres tipos de potestades: protección de los Santos Lugares y de los edificios religiosos de la ciudad y alrededores, aseguramiento del cumplimiento de lo anterior por los Estados judíos y palestinos y servir de árbitro de las controversias que pudieran plantearse. El modelo económico que se imponía a la ciudad era la de una unión económica. Todas las partes implicadas en el conflicto están de acuerdo en afirmar que si se lograra alcanzar una solución satisfactoria para todas las partes sobre Jerusalén, la paz en Oriente Medio estaría mucho más cercana. Los palestinos limitan sus pretensiones a la zona que ocupaban hasta 1967 y que tuvieron que abandonar tras la guerra de los Seis Días, mientras que las judías abarcan todo Jerusalén, o sea el casco antiguo, el área metropolitana e incluso afecta a algunos Santos Lugares extramuros (como el Monte de los Olivos) y su idea final es hacerla capital de su Estado, para lo cual no han dudado en ocupar parcialmente los barrios armenios o musulmanes, motivo que ha levantado incluso las protestas diplomáticas de la Santa Sede, como también ha mostrado su oposición el propio Consejo de Seguridad en sus resoluciones 242 (1967), 252 (1968), 271 (1969) o 298 (1971), al igual que la condena se ha repetido a partir de 1980 cuando Israel declaró la reunificación de Jerusalén, lo que le valió las condena de la resolución 478 (1980) del mismo. Es ciudad tres veces santa, por ser así considerada por las tres religiones monoteistas; para los judíos es la capital religiosa y política del Estado de Israel; para los musulmanes, Jerusalén (desde que fuera conquistada por el califa Omán en el año 637) es junto a La Meca y Medina una de las tres ciudades más santas del Islam; y también los cristianos reconocen la santidad de la ciudad, como la de los Santos Lugares próximos a la misma (la Iglesia del Santo Sepulcro, la Tumba de la Virgen María, la Iglesia de la Natividad y el Campo de los Pastores de Belén), por ser allí donde discurrió parte de la vida de Jesucristo.

[v] En 1973, antes de que se iniciara el tercer de los conflictos armados, la inteligencia norteamericana conoció los preparativos egipcios para iniciar acciones militares de carácter ofensivo, datos que fueron traslados a sus homónimos israelitas; ni unos ni los otros supieron comprender los datos conseguidos y de ahí las victorias iniciales egipcias, a fuerza de provocar los enfrentamientos donde les era más favorable e intentando el mayor desgaste posible en tropas y armamentos, ya que Egipto confiaba en la solidaridad árabe, como la militar aportada por Irak, quien le prestó todo tipo de ayuda; Libia llegó a enviar parte de su aviación, mientras que países como Kuwait aportaron fondos económicos y Arabia Saudí colaboró con el arma del crudo.

[vi] Mohamed Abdel-Raouf Arafat al Qudwa al Hussein (apodado en los territorios ocupados como al Khityav -el viejo-), más conocido en el mundo occidental como Yaser Arafat, nació el 24 de agosto de 1929. Licenciado en ingeniería civil por la Universidad Fuad I, hoy Universidad de El Cairo, es el fundador de al Fatah, guerrilla cuyo fin es la liberación de Palestina. Fue elegido presidente de la OLP en 1969 y se le otorgó el Premio Nobel a la Paz junto con el Primer Ministro Rabin en 1993.

[vii]Anteriormente, en 1979 con la llamada Declaración de Venecia, se demostró por primera vez la profunda preocupación de las Instituciones al reconocer el derecho a la libre determinación del pueblo

palestino.

[viii]Frente a la propuesta de la convocatoria de la propuesta multilateral, es conocida la posición israelí y norteamericana llamada "Double Track", también conocida como "Parallel Track" basada en rondas bilaterales entre Israel, los palestinos y los países árabes implicados en el conflicto. No es en última instancia sino el intento de llevar a la práctica el intento de llevar a la práctica el Plan Shamir, partiendo del diálogo entre palestinos y judíos, llegar a la celebración de elecciones en los territorios ocupados y la adopción de medidas de confianza mutua. Este modelo tiene el inconveniente de que no es unanimente aceptado por todos los partidos políticos israelíes, como por las pocas garantías que se dan en temas como la solución del problema territorial o la negativa de incluir el problema de los Altos del Golán.

[ix] Cuando se hace mención de los asentamientos, se hace referencia a los territorios que son ocupados por poblaciones judías, normalmente ortodoxos, establecidas en territorios que deberían ser de soberanía palestina, de acuerdo con las resoluciones del Consejo de Seguridad ya citadas, los más importantes de la multitud que exiten son los establecidos en Judea y Samaria. Las razones judías para no desmanterlarlo son de diverso tipo, como su importancia geoestratégica, su consideración de zona cultural judía, etc .

[x]A escasos meses de su desaparición formal y mostrando ya una debilidad extrema, los dirigentes de la URSS, tenían poco que decir tanto en el conflicto del Oriente Medio como en el proceso de paz que se iniciaba. La URSS había padecido en el Oriente Medio uno de sus mayores fracasos de su política exterior ya que aunque los países árabes habían apostado por esta superpotencia y la URSS se había visto obligada a corresponder con aportaciones económicas aunque ello no la proporcionó aliados fiables, como ocurrió desde 1972 con Egipto, donde la URSS quedó limitada a un mero suministrador de armas.

[xi] Las estructura de las negociaciones de Camp Davis se basaban fundamentalmente en dos puntos: primero, se pondría en marcha un autogobierno palestino para generar la confianza entre las partes en el conflicto y, posteriormente, se resolvería las cuestiones pendientes, con carácter definitivo, como la soberanía de los territorios ocupados, comenzándose a negociar estas cuestiones a partir del tercer año del autogobierno.

[xii] Ni siquiera en este punto había acuerdo entre las delegaciones ya que los representantes de Israel mostraron su preferencia para que las negociaciones a desarrollar desde la de Madrid se desarrollaran en el Oriente Medio, en tanto que las demás delegaciones prefería que la sede de los futuros contactos fueran trasladados a Washington.

[xiii] Las negociaciones bilaterales entre Israel y Jordania iniciadas en la Conferencia de Madrid, continuaron durante dos años en Washington hasta la firma de la Agenda Común Jordano-Israelí del 4 de septiembre de 1993. Esta agenda era el punto de arranque del futuro acuerdo de paz de todos los acuerdos en los que se habría de resolver las cuestiones de fondo de la paz, como la seguridad, el suministro y uso del agua, los refugiados, las fronteras y demás cuestiones territoriales; dicho documento se acompañó por la Declaración de Washington de 25 de julio de 1994, firmado entre el rey Husein y el Primer Ministro Rabín en el que se acordó, entre otros los siguientes cuestiones: a) Se da por finalizada el estatus de beligerancia entre Jordania e Israel; b) Ambos Estados declaran su deseo por encontrar una paz justa sobre la base de las resoluciones 242 y 338 del CdeS; c) Israel tendrá en cuenta el papel especial que el Reino Hachemita tiene sobre los Santos Lugares de Jerusalén.

[xiv] La primera de las reuniones fuera de territorio norteamericano se celebró en Ein Aurona, al Norte de las ciudades de Aqaba y Eilat. El Tratado de Paz se firmó el 26 de octubre de 1994; dicho tratado garantizará el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas después y se facilitará el tránsito entre las fronteras entre ambos Estados. A este acuerdo, le acompañan quince acuerdos puntuales sobre temas concretos como transporte aéreo, ciencia y cultura, agricultura, turismo, etc

[xv] Como a nadie se le escapa, Estados Unidos no ha tenido siempre la misma actitud hacia el pueblo palestino y sus legítimos representantes que la que mantiene hoy. Baste recordar el incidente que se produjo cuando en 1974, la Asamblea General de Naciones Unidas comenzaba a ser consciente del sufrimiento de parte del pueblo palestino y solicitó de Arafat la presentación de un informe sobre las penurias que dicho pueblo estaba padeciendo por culpa de la ocupación militar a lo que se unió el reconocimiento de Ia OLP como miembro observador de UN. En 1987, el Secretario de Estado Shultz ordenó el cierre de la oficina de información de la OLP en Washington, concretamente el 15 de septiembre, justificando la medida en que en la oficina se desarrollaban actividades ilegales al tiempo que 26 de noviembre, se deniega el visado de entrada de Arafat para dirigirse a participar en las deliberaciones de la AG, alegando el Secretario de Estado que esta negativa se basaba en la imputación que de terrorista se le hacía y por razones de seguridad de USA. Esta acción suponía una clara violación

de los acuerdos de sede entre USA y UN. La AG votó 121 contra 2 (USA e Isarael) condenado la actitud del gobierno norteamericano.

[xvi]Simon Peres es unánimemente considerado como el motor del proceso de paz y punto de referencia en la materia para Rabin, asesinado por un perturbado en noviembre de 1995 y que consiguió convencer al pueblo judío de que el proceso de paz no iba a suponer una hipoteca de la seguridad de Israel. Simon Peres, durante la campaña electoral, repitió constantemente que, en el caso de ser reelegido devolvería los Altos del Golán en base al principio de paz por territorios, al tiempo que el candidato Netanyahu se enrocaba, junto con los partidos del Likud en la tesis de no hacer concesión territorial alguna, además de continuar en la política de asentamientos. La victoria de este último alentó a que se produjese una cumbre de líderes árabes con vistas a convencer al nuevo gobierno para que no pusiera en marcha el programa electoral por las graves consecuencias que tendría para la estabilidad de la zona, al tiempo que se invocaban los compromisos internacionales firmados entre Peres y Arafat.

[xvii] En estos mísmos días, durante el 52º período de sesiones de UN se acordó la delegación palestina recibió el reconocimiento de la AG de UN, de elevar el status de la delegación de observadores palestinos, otorgándoles un status similar al que gozan los representantes de los miembros de pleno derecho de la Organización. Votaron en contra de esta resolución USA, Israel. Micronesia e Islas Marshall.

[xviii] Dos líneas argumentales fueron repetidas por Netanyahu durante las conversaciones de Wye: en cuanto a los territorios ocupados, argumentaba que la resolución 242 del Consejo de Seguridad habla de la devolución de "territorios ocupados" y no de "los territorios ocupados", por lo que la devolución de estos queda condicionada a la seguridad de Israel; de otra, ": “Si los palestinos dan, Israel dará; si los palestinos no dan, Israel no dará”.

[xix] En concreto se tendrán que resolver cuestiones como en concreto, se tiene que afrontar temas como el trazado definitivo de las fronteras entre ambos Estados, el regreso de los refugiados palestinos, el trazado definitivo de fronteras entre ambos o el tema del aseguramiento del suministro y reparto de agua.

[xx] A pesar de que en el acuerdo se refleja sólo la existencia de setecientos cincuenta presos a liberar, por parte palestina se sostiene que son más de tres mil los palestinos actualmente presos en cárceles de Israel como reos políticos, replicando las autoridades israelíes que dichas personas son presos comunes.

[xxi] El aeropuerto se abrió al tráfico aéreo el día 24 de noviembre de ese mismo año, con el aterrizaje de un avión de bandera eqipcia. La inaguración se produce dos años después de que se terminara su construcción, en una zona próxima a Egipto a fin de que las aeronaves que operan en él, no tengan que pasar por espacio aéreo israelí. España ha colaborado económicamente (24 millones de $ USA), como otros países de Europa, para la construcción del mismo y fue precisamente un avión español cargado de ayuda humanitaria, el primero en posarse procedente de un país no árabe.

[xxii] Cuando se están redactando estas líneas, hoy día de San Patricio, Arafat se encuentra en Madrid en visita oficial, en un periplo que le llevará por las principales capitales europeas a fin de conseguir ayuda económica a cambio de que se posponga la proclamación del Estado palestino prevista para el día 4 de mayo. No obstante, para mejorar la suerte de los palestinos, en 1997 la Comunidad aprobó mediante Decisión del Consejo de 2 de junio de 1997, un acuerdo euromediterráneo interino de asociación en materia de comercio y cooperación entre la Comunidad Europea y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), actuando por cuenta de la autoridad palestina de Cisjordania y la franja de Gaza (DOCE nºL187, de 16-7-97).

[xxiii]Siria ha dejado muy clara en todas las negociaciones sobre la paz en Oriente Medio que la solución del conflicto, como viene haciendo en los últimos veinte años, en negar el inicio de conversaciones antes de la salida israelí de todos los territorios ocupados en 1967; la negación de soluciones parciales (negociación de un único tratado internacional que sería concluidos por todas las partes implicadas en el conflicto y en el que se solucionen todos los contenciosos. Aunque se cumplieran las anteriores premisas, Siria no ofrecería un tratado de paz sino de no beligerancia.